

Una experiencia más profunda

DÍA 2—DE ADENTRO HACIA AFUERA

“De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.” (Juan 3:3).

Yo era una niña buena mientras crecía. No era rebelde hacia mi mamá, era atenta en la escuela y respetuosa con mis maestros. No participaba en fiestas desenfadadas, no tomaba alcohol o experimentaba con drogas como otros jóvenes en mi escuela.

Después de convertirme en cristiana, me enorgullecía de ser una buena persona. Comía las comidas correctas, reemplacé la música rock con música cristiana, vestía modestamente, enseñaba la lección de escuela sabática, organizaba eventos evangelísticos y de alcance a la comunidad y aun compartía mi testimonio personal. Había entregado mi corazón a Jesús, fui bautizada, creía verdaderamente en su palabra y esperaba vivir eternamente en su reino. Todo mi mundo giraba en torno a la iglesia y sus actividades y a hacer cosas buenas. Por las apariencias externas, estaba viviendo una vida recta. Sin embargo, luego aprendí cuán superficial era mi experiencia cristiana – y cuánto necesitaba a Jesús.

Una tarde asistí a un seminario en mi iglesia acerca de la vida cristiana. La oradora dijo que a menos que una persona naciera de nuevo, él/ella no está en una relación salvadora con Cristo. Ella citó esta declaración de Elena White: “La vida del cristiano no es una modificación o mejora de la antigua, sino una transformación de la naturaleza. Se produce una muerte al yo y al pecado, y una vida enteramente nueva” (*Deseado de todas las gentes*, p. 143). La cruda realidad me golpeó: ¡hay más en la vida Cristiana que lo que pensaba! Era cierto, mi vida era distinta a lo que era antes de recibir a Cristo, pero era una mejorada, modificada. Yo era una cristiana, pero el yo todavía estaba vivo. Todavía tenía mal genio y era lastimada fácilmente. Era orgullosa y demandaba que las cosas se hicieran a mi modo. No me había entregado a Cristo. Pensaba que mi salvación estaba segura por las cosas que hacía, ¡pero estaba perdiendo el gozo de mi salvación! Hice una profesión de Cristo pero no tenía el amor de Cristo; no me había rendido a él. Necesitaba que Jesús se formara dentro.

¿Cómo se rinde una persona a Cristo? Primero, es imperativo reconocer la necesidad de un Salvador – escogerlo a él.

“La educación, la cultura, el ejercicio de la voluntad, el esfuerzo humano, todos tienen su propia esfera, pero no tienen poder para salvarnos. Pueden producir una corrección externa de la conducta, pero no pueden cambiar el corazón; no pueden purificar las fuentes de la vida. . . . “A menos que el hombre naciere de nuevo,” a menos que reciba un corazón nuevo, nuevos deseos, designios y móviles que lo guíen a una nueva vida, “no puede ver el reino de Dios.”” (*Camino a Cristo*, p. 18). No podía cambiar mi corazón, pero podía decidir entregarle mi voluntad. Respondí al don del arrepentimiento y confesé mi pecado de justicia propia, importancia propia, auto indulgencia y autocompasión y luego coloqué mi voluntad al lado de Cristo, para que tuviera él el control.

Segundo, toma tiempo de calidad para conocer a Aquel que es la Vida Eterna. “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.” (Juan 17:3). Mientras tomaba tiempo estudiando las Escrituras y orando, conociendo íntimamente a mi Salvador, mi vida comenzó a tomar un Nuevo significado. Mi mente estaba siendo renovada – nuevas actitudes y nuevos afectos se estaban desarrollando. Mi deseo de servir a Dios se profundizó.

Puedes decir, “Yo nací en esta iglesia. ¡He sido un cristiano toda la vida!” “¡Nunca ha estado en el mundo!” “He trabajado por el maestro desde que tengo memoria.” Estas cosas pueden ser ciertas, ¡y alaba al Señor por ello! Sin embargo, puedes tener todo esto y aun así no tener al Hijo.

Tal vez tú, también, has sido impresionado por el Espíritu Santo de que tu vida espiritual es superficial. ¿Qué puedes hacer? Puedes hacer esta oración: “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad y guíame en el camino eterno” (Salmos. 139:23, 24). Rinde tu corazón y vida a él y, uno por uno, él revelará las áreas de tu vida que necesitan ser cambiadas. ¡Mientras cooperas con él, tu vida nunca será igual!

FORMATO SUGERIDO PARA EL TIEMPO DE ORACIÓN

Alabanza

- Padre, te alabamos porque nos limpiaste de todo pecado e injusticia.
- Señor, te alabamos que eres capaz de guardarnos sin caída y que nos presentas ante el Padre con gran gozo (Judas 24).
- Te alabamos por convencernos de pecado y extender tu misericordia.

Confesión

- Señor, muéstranos áreas de nuestras vidas donde el yo todavía está vivo.
- Por favor perdónanos cuando hemos sido farisaicos y auto indulgentes, practicando la autocompasión.
- Por favor revela áreas en nuestras vidas que necesitan ser transformadas (toma algunos minutos de silencio).

Súplica e intercesión

- Señor, llénanos con el conocimiento de to voluntad, y que podamos caminar dignos de ti.
- Oramos por aquellos en prisiones espirituales o mentales para que sean liberados de la culpa.
- Pedimos que nos llenes del fruto de la justicia.
- Señor, oramos por un poderoso aumento de adventistas que sirvan a Dios amando a otros y compartiendo con las personas de otras culturas y religiones.
- Por favor levanta estudiantes valdenses modernos que estén dispuestos a server en lugares difíciles.
- Oramos por 62 millones de personas en 28 ciudades menos alcanzadas en la Antigua Unión Soviética (División Euroasiática).
- Oramos que Dios levantar misioneros valientes dispuestos a trabajar entre 746 grupos de personas en 20 países del Medio Oriente.
- Oramos por el Movimiento 1,000 Misioneros en la División Asia Pacífico Norte y División Asia Pacífico Sur. Mientras estos jóvenes sirven en países tales como Taiwán, China, Rusia y Burma, que puedan ser bautizados con el Espíritu Santo y capacitados para hacer la obra de Dios.
- También oramos por nuestro listado de siete o más personas (mencione los nombres de ser apropiado).

Acción de gracias

- Señor, gracias por los individuos que nos han guiado a tomar una decisión por ti.
- Gracias por no abandonarnos a nuestros fracasos y errores pasados.
- Gracias por el don del arrepentimiento y por revelarnos nuestra necesidad de Ti.
- Gracias por conocer el fin antes del principio y por contestar nuestras oraciones en tu tiempo y a tu modo.

HIMNOS SUGERIDOS

Nuevo Himnario Adventista: “Dame a Cristo” (462); “Hoy me Llama el Mundo en Vano” (271)

PROMESAS PARA RECLAMAR MIENTRAS ORA

- “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Cor. 5:17).
- “Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad” (Lam. 3:22, 23).
- “Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador” (Tito 3:4-6).

- “Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne” (Ezequiel 36:26).
- “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gál. 2:20).